

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.932
26 de junio de 2003

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 932ª SESIÓN PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 26 de junio de 2003 a las 10.20 horas

Presidente: Sr. Mario MAIOLINI (Italia)

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 932ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme. Creo que va a ser una mañana más bien azarosa, no sólo porque llovió anoche sino porque hay tantos colegas que se marchan. De modo que ¡a preparar sus pañuelos! Y, modestamente, también es el inicio de la Presidencia italiana.

Hoy vamos a despedir a cuatro de nuestros distinguidos colegas, la Embajadora Anda Filip de Rumania, el Embajador Chris Westdal del Canadá, el Embajador Camilo Reyes de Colombia y el Embajador Henrik Salander de Suecia, que pronto concluirán su misión como representantes de sus respectivos países ante la Conferencia de Desarme.

La Embajadora Filip se unió a nosotros el 22 de agosto de 2000. Desde entonces ha expuesto la posición del Gobierno de su país con autoridad, talento diplomático y elegancia. Todos hemos apreciado sus esfuerzos por resolver las cuestiones pendientes de la agenda de la Conferencia y posibilitar el inicio de la labor sustantiva, así como su persistente apoyo a las propuestas destinadas a lograr ese objetivo.

El Embajador Westdal ha continuado las preciadas tradiciones de sus predecesores, representando a su país durante casi cuatro años con tenacidad, notable autoridad y visión certera. Su firme empeño en superar el estancamiento de la Conferencia alcanzó su punto culminante durante su Presidencia de la Conferencia a principios del período de sesiones de 2001. Se lo recordará por haber celebrado las consultas más exhaustivas que haya realizado Presidente alguno sobre el programa de trabajo, y por su diagnóstico muy completo y sincero del estado de la Conferencia, complementado con propuestas de solución cuidadosamente consideradas y bien fundamentadas. Su ejemplar desempeño en esta función, su talento diplomático y sus dotes de orador, así como su extraordinaria calidad humana y su gran sentido del humor le han merecido todo nuestro respeto.

Como diplomático fogueado, el Embajador Reyes ha dejado su huella inconfundible en diversos órganos de desarme. Durante su Presidencia de la Conferencia, en 2001, llevó a buen término las arduas consultas sobre el nombramiento de tres Coordinadores Especiales para el examen de la agenda de la Conferencia, la ampliación de su composición y la manera de mejorar y hacer más eficaz su funcionamiento. Dicho sea de paso, recordaré que quien les habla aportó una modesta contribución a este logro conjuntamente con su colega alemán. Como Presidente del tercer período de sesiones del Comité Preparatorio de la Conferencia de las Partes del Año 2000 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares y posteriormente como Presidente del Comité Principal I, el Embajador Reyes desempeñó una función esencial en la feliz conclusión de la Conferencia de Examen y la aprobación de su Documento Final. También, su Presidencia de la Conferencia de las Naciones Unidas de 2001 sobre el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos, así como su papel decisivo en el logro del consenso para el Programa de Acción, han sido muy apreciados debido a su gran nivel profesional y su notable autoridad y talento diplomático.

Durante su período en el cargo, el Embajador Salander siempre ha estado a la vanguardia de los esfuerzos de desarme. Poseedor de amplios conocimientos sobre las cuestiones sustantivas y de procedimiento de que se ocupa la Conferencia de Desarme, ha participado activamente en todos los esfuerzos encaminados a fomentar el consenso para nuestro programa

(El Presidente)

de trabajo. Conjuntamente con el Embajador Reyes, así como con el Embajador Lint, el Embajador Dembri y el Embajador Vega, ha elaborado una singular propuesta de los diversos grupos de antiguos Presidentes de la Conferencia sobre el programa de trabajo, que ha sido acogida muy favorablemente. También definió nuevas normas para una diplomacia multilateral eficaz al dirigir los trabajos del primer período de sesiones del Comité Preparatorio de la Conferencia de Examen del TNP de 2005. No cabe duda de que su informe objetivo de los debates en el Comité Preparatorio merece un elogio.

Así, en nombre de la Conferencia de Desarme, y también en el mío propio, quisiera desear a la Embajadora Filip, al Embajador Westdal, al Embajador Reyes y al Embajador Salander mucho éxito en sus nuevos e importantes cargos y felicidad en su vida privada.

En la lista de oradores para la sesión plenaria de hoy tengo a los Embajadores siguientes: por Bélgica, el Embajador Jean Lint; por Argelia, el Embajador Mohamed-Salah Dembri; por Rumania, la Embajadora Anda Filip; por Suecia, el Embajador Henrik Salander; por Colombia, el Embajador Camilo Reyes; y por el Canadá, el Embajador Christopher Westdal, y, al final, tendré el gusto de conceder la palabra a la Embajadora Inoguchi del Japón, que me sucederá más tarde este verano.

Pero antes de ceder la palabra al primer orador de la lista, quisiera hacer una declaración al iniciarse la Presidencia de Italia.

Señor Secretario General, señor Secretario General Adjunto, distinguidos colegas, soy plenamente consciente del honor y de la importante responsabilidad que significa asumir la Presidencia de la Conferencia de Desarme. Por ser el único órgano de negociaciones sobre el desarme de que dispone la comunidad internacional, pienso que debemos hacer todo lo posible para mantenerlo vivo y tener presente que los reveses o pausas prolongadas en nuestro camino hacia el éxito no deben desalentar jamás a la diplomacia.

Al iniciarse esta Presidencia de la Conferencia de Desarme, pienso que deberíamos examinar cuáles son los elementos fundamentales que caracterizan a la situación internacional actual en cuanto a las posibilidades de militarización y de desarme. Luego debemos preguntarnos si tenemos posibilidades de progresar en el proceso de desarme.

Las cuestiones que debemos negociar dimanar del llamado decálogo, que fue fruto del primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme y en el cual se basó el Comité de Desarme para configurar su agenda en 1979. De conformidad con el párrafo 27 de su reglamento, la Conferencia de Desarme nunca ha abarcado toda la gama de cuestiones que figuran en el decálogo.

Actualmente nuestra agenda consta de ocho temas: 1) La cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear; 2) Prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas; 3) Prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre; 4) Acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas; 5) Nuevos tipos de armas de destrucción en masa y nuevos sistemas de tales armas: armas radiológicas; 6) Programa

(El Presidente)

comprensivo de desarme; 7) Transparencia en materia de armamentos; 8) Examen y aprobación del informe anual a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Dicho esto, hay que señalar que la Conferencia de Desarme no ha establecido órgano subsidiario alguno desde 1999.

La primera conclusión es que seguimos actuando -o tratamos de actuar- sobre la base de una agenda de 25 años de antigüedad. Esto es algo objetivo, no un juicio moral o político.

Sin embargo, examinemos -o tratemos de resumir- los elementos o realidades de la situación internacional. Todos ellos, a diferencia de la agenda, son de carácter novedoso y están en proceso de profunda evolución.

La primera realidad es el progreso y el refinamiento enormes y sin precedente en la esfera de la ciencia y la tecnología. Lo que parecía un progreso paulatino hace algunos años ha resultado ser un desordenado, continuo e imparable salto hacia adelante. Nadie sabe si lo que se conoce hoy seguirá teniendo validez mañana, si el adelanto científico de que gozamos en la madrugada será válido al atardecer. En consecuencia, es probablemente comprensible que muchos se pregunten por qué habríamos de comprometer el presente respecto de algo que podría resultar diferente mañana.

La segunda realidad es la consiguiente revolución en materia de armamentos en la esfera de las armas convencionales y de las armas de destrucción en masa. Si podemos crear armas que también podrían darnos ventajas científicas y comerciales, ¿por qué habríamos de detener nuestros programas de investigación y desarrollo?

La tercera realidad es que el número de Estados de la comunidad internacional ha aumentado, y ahora suman 192 los Miembros de las Naciones Unidas. Muchos de ellos son inseguros, tiene problemas de fronteras, problemas económicos y financieros, y recursos naturales que proteger o reivindicar. No tienen la seguridad de que su territorio vaya a ser respetado o de que su soberanía sea efectiva y perdurable.

La cuarta realidad es que somos testigos de un cambio profundo en el comportamiento de los miembros de la comunidad internacional y de peligros sin precedente para la vida y la propia existencia de esos Estados. No es necesario entrar en los detalles de estos dos factores harto conocidos. Baste decir que oímos el clamor por la modificación del Consejo de Seguridad, un multilateralismo eficaz y un análisis penetrante de la denominada "intervención humanitaria o responsabilidad de proteger". Oímos que debe ponerse un límite a la afirmación de que toda la responsabilidad recae sobre los demás y no sobre nosotros mismos.

¿Cuál es la consecuencia de todo esto? No me cabe duda alguna de su respuesta. Mi respuesta, y la de ustedes, no puede ser más que una: la incertidumbre y la inestabilidad. En estas circunstancias, nuestra agenda no parece tan anticuada o inadecuada para reflejar las necesidades reales del mundo. Es excesivamente ambiciosa, si la queremos negociar en toda su integridad.

(El Presidente)

En una era de incertidumbre, no es fácil concertar entendimientos o acuerdos. Pero, desde luego, no es imposible.

Creo que no me equivoco al afirmar que este es, consciente o inconscientemente, el análisis que hacen ustedes. Pero no estoy seguro de que todos saquemos las mismas conclusiones. Muchos siguen pensando, no obstante la situación, que debemos seguir creyendo que nuestra agenda, con sus 25 años de antigüedad, es todavía una fuente válida para nuestro programa de trabajo o que debemos aplicarla en su forma actual. Otros tienen algunas dudas.

Sin embargo, y no obstante este período de incertidumbre, existen probablemente algunas vías que podemos explorar juntos.

Podemos optar por no hacer nada, esperar y ver qué pasa. Esta sala estaría llena, con los 65 miembros de la Conferencia, más los observadores, pero en realidad estaría llena de nada, de silencio, del silencio de la no negociación, de la inacción.

El no hacer nada en esta sala no atajará a las fuerzas dinámicas del mundo. Esas fuerzas seguirán, y la brecha entre los Estados con mucha tecnología y los poseedores de poca o ninguna tecnología seguirá aumentando. Por otra parte, el no hacer nada no impedirá el debilitamiento de algunos de los acuerdos internacionales vigentes. Abierta o embozadamente, se realizarán esfuerzos para evitar una situación de impotencia. En este camino encontraremos probablemente momentos de tensión, por decir lo menos.

Podemos elegir otro camino. Esforzarnos -pero realmente esforzarnos- por un mínimo, tanto de fondo como de procedimiento, mientras esperamos a que evolucionen las "cuatro realidades" que señalé al principio de mi discurso.

Lo que debe evitarse -y a toda costa- es el silencio, la inacción, la falta de esfuerzos para lograr un mínimo de actividad, no por el mero hecho de hacer algo, sino con la intención de mantener un diálogo mínimo y evitar la tensión.

Aunque todos somos bien conscientes de que nuestro objetivo principal sigue siendo la elaboración de un programa de trabajo, la mejor solución por ahora -como ya hemos dicho- es proponernos como objetivo un mínimo para mantener viva a la Conferencia de Desarme.

Opino que la búsqueda de un mínimo ha venido cobrando forma en los últimos meses y que la Conferencia podría explorar la posibilidad de un consenso en algunas esferas.

La Embajadora de Irlanda, durante su Presidencia, propuso la idea de inyectar ideas novedosas en la Conferencia de Desarme concienciando a sus miembros más directamente respecto de las aspiraciones de la sociedad civil y, en general, respecto de la opinión pública internacional. En interés de la continuidad y de las actuaciones de este órgano, creo que podemos estudiar más la posibilidad de una relación entre los miembros de la Conferencia de Desarme y las organizaciones no gubernamentales.

(El Presidente)

Además, podría examinarse la posibilidad de que las instituciones intergubernamentales cuyas actividades tienen que ver con el desarme, o de que algunas instituciones intergubernamentales, informen a la Conferencia de Desarme, a solicitud de ésta, acerca de esos aspectos de sus actividades. A este respecto, quisiera mencionar a la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas, el Organismo Internacional de Energía Atómica, y la Comisión Preparatoria de la Organización del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares. Podrían esclarecer algunos de los puntos de nuestra agenda.

Se nos han propuesto algunos temas antiguos y otros nuevos. El cumplimiento ha sido tema de una resolución de las Naciones Unidas aprobada por consenso. Aprobada asimismo por consenso en 2002, hemos tenido una resolución sobre el terrorismo y las armas de destrucción en masa. Por ahora, estas cuestiones no deben ser objeto de negociación inmediata; más bien, deben examinarse para determinar qué elementos armonizan probablemente con nuestros esfuerzos de desarme y cuáles podrían ser novedosos, teniendo presentes las actuaciones y conclusiones de otras organizaciones internacionales.

La cuestión de las armas radiológicas fue examinada el año pasado, pero probablemente merece un estudio mejor y más minucioso.

Sin distraer la atención de las cuestiones fundamentales de su agenda, la Conferencia de Desarme debería comenzar a reflexionar sobre el tipo de acuerdo internacional que podría formularse una vez que el Programa de Acción sobre el tráfico ilícito de armas pequeñas llegue a su fase final en 2005.

Otra esfera que merece consideración es la de las cuestiones de nuestra agenda para las cuales todavía no existe un mandato, donde cabe actualizar las posiciones de los países miembros, digamos revitalizarlas, teniendo presentes los grandes adelantos científicos y tecnológicos de los últimos años. Deberían dedicarse sesiones plenarias oficiosas a esas cuestiones, siempre que pudieran programarse con bastante antelación.

Y esto nos hace volver al programa de trabajo. Hasta ahora hemos tenido una propuesta -la de los cinco Embajadores- que no ha sido examinada a fondo. En la versión que conocemos no ha habido actualización. En caso de que se presentara alguna nueva propuesta, el Presidente tendría la responsabilidad y la obligación ineludible de someterla a la Conferencia.

En conclusión -y este es también mi mensaje de despedida-, insisto en que debemos persistir en mantener vivo el diálogo.

Tiene ahora la palabra el Embajador Jean Lint de Bélgica. Le seguirán los demás Representantes Permanentes que mencioné al principio.

Sr. LINT (Bélgica) [traducido del francés]: Señor Presidente, quisiera ante todo felicitarlo por su elección a la Presidencia de la Conferencia de Desarme y ofrecerle toda la colaboración de mi delegación. He tomado atenta nota de su importante mensaje, que comparto.

(Sr. Lint, Bélgica)

Quisiera también formularle mis votos más cordiales en relación con sus futuras responsabilidades. Mis votos y agradecimiento van también a dos de los cinco Embajadores que pronto nos dejarán, los Embajadores Reyes de Colombia y Salander de Suecia, así como el Embajador Westdal del Canadá y la Sra. Filip, Embajadora de Rumania. Ha sido para mí un placer y un honor colaborar con colegas tan competentes y talentosos.

Señor Presidente, recordará usted que el 31 de julio de 2002, durante la Presidencia del Embajador Heinsberg de Alemania, a quien quisiera reiterar mi homenaje y respeto por su consagración a nuestra labor, nuestro colega el Embajador Dembri de Argelia presentó en este recinto en nombre de los cinco Embajadores una iniciativa sobre un proyecto de programa de trabajo de la Conferencia que abarcaba prácticamente la totalidad de los temas previstos en el decálogo.

El 23 de enero de 2003, después de muchas consultas, presenté oficialmente en nombre de los cinco nuestra propuesta, contenida en el documento CD/1693. Estábamos convencidos a la sazón de que, gracias a ese documento, de carácter evolutivo y susceptible de enmiendas y de revisión, teníamos a nuestro alcance con toda seguridad un acuerdo sobre un programa de trabajo, e instamos a todas las partes a que se abocaran con todas sus fuerzas a allanar todas sus divergencias -que no nos parecían tan profundas- para que la Conferencia pudiese reanudar sus trabajos.

Desde el 31 de julio de 2002, la iniciativa de los cinco Embajadores ha recibido en este recinto el respaldo de los 34 países siguientes: Alemania, Argentina, Australia, Austria, Bulgaria, Canadá, Ecuador, España, Finlandia, Hungría, India, Indonesia, Irán, Irlanda, Italia, Japón, Kenya, Malasia, México, Nigeria, Noruega, Nueva Zelandia, Países Bajos, Perú, Polonia, República de Corea, Rumania, Senegal, Sudáfrica, Suiza, Túnez, Turquía, Ucrania y Venezuela. Aprovecho la oportunidad para agradecerles su apoyo en nombre de los cinco Embajadores.

Doce miembros de la Conferencia no se han pronunciado sobre la iniciativa, pero tampoco se han opuesto a ella: Bangladesh, Camerún, Cuba, Etiopía, Iraq, Marruecos, Mongolia, República Democrática del Congo, República Popular Democrática de Corea, Sri Lanka, Viet Nam y Zimbabwe.

Por su parte, el Reino Unido ha declarado recientemente que no tiene la intención de presentar enmiendas a la propuesta. El Brasil ha declarado que no se opondrá a la propuesta en caso de que haya consenso. Un grupo de países del Este ha acogido la iniciativa con satisfacción. Egipto ha apreciado los esfuerzos realizados el presente año. Myanmar ha afirmado que la iniciativa es una base para intensas consultas. El Pakistán y Siria han apreciado los esfuerzos de los cinco Embajadores pero han estimado que debería mejorarse el texto sobre el desarme nuclear. Israel determinará su posición cuando la propuesta haya sido aceptada ampliamente por las partes pertinentes. Belarús y la Federación de Rusia están abiertos a la iniciativa si se adopta el texto sobre la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Francia ha estimado que en primer lugar habría que encontrar una solución respecto de la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. China ha propuesto una adición al texto sobre la prevención de una carrera de armamentos en el espacio

(Sr. Lint, Bélgica)

ultraterrestre que le permitiría aceptar el programa de trabajo. Por último, los Estados Unidos aprecian la propuesta de los cinco Embajadores pero no pueden aceptar el texto propuesto por China.

Reconozco que este resumen no recoge los matices contenidos en las declaraciones de mis colegas. Sin embargo, creo que es un balance honesto de lo que se ha dicho en este recinto. Reconocerán ustedes que la manzana de la discordia es claramente la cuestión del mandato sobre la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Hemos oído las críticas de China sobre la inclusión de las palabras *without prejudice* en nuestra propuesta. Hemos escuchado las reticencias estadounidenses respecto de la frase *with a view to negotiating relevant international legal instruments*, que China propone añadir.

Si los países interesados quieren dar pruebas de transigencia, propongo en nombre de los cinco la siguiente enmienda al texto: en el párrafo 4 relativo a la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, propongo que se supriman las palabras *and without prejudice*. En la propuesta China, propongo que se sustituya *with a view to* por la frase *including the possibility of*, fórmula que debo a mi amigo el Embajador Sanders de los Países Bajos, que la ha utilizado con éxito en otros foros.

Quisiera pedirle, señor Presidente, así como a sus sucesores, que considere la posibilidad de realizar consultas sobre la base de estas enmiendas.

Para terminar, quisiera decir que Bélgica es partidaria de la participación de las organizaciones no gubernamentales en nuestros trabajos. En cuanto al procedimiento, podríamos inspirarnos en las normas de las Naciones Unidas, en particular las utilizadas para la Conferencia sobre el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas celebrada en Nueva York en 2001. Éstas fueron recogidas por la Presidenta designada de la Conferencia de 2003, nuestra colega japonesa la Embajadora Inoguchi, a quien deseo mucho éxito en Nueva York, y todos deberíamos poder aceptarlas.

EL PRESIDENTE: Muchas gracias, Embajador Jean Lint, por su declaración. Tiene ahora la palabra el Embajador Mohamed-Salah Dembri de Argelia.

Sr. DEMBRI (Argelia) [traducido del francés]: Señor Presidente, hoy, por la solemnidad de su mensaje, esta sesión me parece algo excepcional, porque marca por primera vez la llegada y la partida de un Presidente. No sabemos con seguridad si debemos darle la bienvenida o decirle adiós. Pero lo que más recordaremos de usted, querido Mario Maiolini, son sus cualidades de diplomático experimentado, el trabajo que ha realizado aquí con todos sus colegas, ya sean del Norte o del Sur, y su cultura, que siempre ha salido a relucir en nuestras sesiones, tanto en las oficiales como en las oficiosas. Y al escuchar hace un momento su largo mensaje sobre los peligros que acechan a la Conferencia de Desarme, he pensado en uno de los adalides de su literatura latina, Juvenal, quien en el momento de la decadencia del Imperio Romano decía (y voy a tratar de recordar lo poco de latín que sé): "*In me mutatum quid nisi fata velis*", lo que quiere decir: "¿En mí, qué querrías cambiar, aparte del curso del destino?". Ésta es la cuestión que se plantea ahora en la Conferencia de Desarme, y usted ha hecho muy bien en todo caso en plantearla como una problemática general.

(Sr. Dembri, Argelia)

Pero antes de seguir permítaseme despedir a los colegas que se marchan y que tanto han contribuido a nuestras consultas y al trabajo colectivo. Me refiero a la Embajadora Anda Filip de Rumania, al Embajador Salander de Suecia, al Embajador Camilo Reyes de Colombia, con quien comparto más de un recuerdo porque fuimos Ministros de Relaciones Exteriores aproximadamente en el mismo período y hemos coincidido en Nueva York, y al Embajador Chris Westdal del Canadá. La partida de estos cinco Embajadores es realmente una pérdida para la Conferencia de Desarme, aunque abrigamos desde luego la esperanza de que quienes vengan a reemplazarlos llenen pronto el vacío que dejan.

Según tengo entendido, también se marcha nuestro colega de Sudáfrica, el Embajador Siphon George Nene, y aunque él no lo haya hecho todavía oficialmente en este foro, ya se ha anunciado en el grupo de la Unión Africana, que presido actualmente. Quisiera expresar entonces nuestro aprecio por la participación de Sudáfrica en los trabajos de la Conferencia de Desarme.

Señor Presidente, como usted mismo, nosotros cada mes de junio nos planteamos el problema del futuro de la Conferencia de Desarme. Junio es un mes temible porque pone a la Conferencia en una encrucijada: ¿podrá continuar en la senda de la creatividad colectiva, o se verá una vez más ante la necesidad de resumir todo el trabajo del año con una hoja en blanco, lo que Mallarmé denominaba "*le vide papier que la blancheur défend*" (el vacío papel que la blancura defiende)? De hecho fuimos testigos de este fenómeno el año pasado, y también el año anterior. ¿Volverá a repetirse este año? Es posible, e incluso muy probable, y creo que deberíamos, como usted, plantearnos estas grandes interrogantes, sobre todo porque aunque celebramos los esfuerzos de todos sus predecesores del presente año, nos vemos obligados a reconocer que las sucesivas Presidencias de la Conferencia de Desarme adolecen de una parálisis cada vez más aguda ya que se han roto los resortes de la creatividad colectiva. ¿Pero cuál es exactamente el problema?

Comparto con usted la opinión de que el decálogo de 1978 sigue siendo una base esencial para la reflexión, que determina nuestra forma de trabajar. Opino que deberíamos centrar nuestros esfuerzos en él, sin excedernos en la búsqueda de nuevos derroteros abiertos por los acontecimientos mundiales que son periféricos a nuestros intereses principales, para concentrarnos en el debate de fondo que es el de la seguridad para todos y por todos. Después de todo, estamos muy próximos al décimo aniversario del TNP, y nunca los acuerdos de seguridad nuclear han peligrado tanto. Repito: nunca han estado en tanto peligro los acuerdos de seguridad nuclear. Nunca nos habríamos imaginado en 1995 que el holocausto nuclear pudiese perfilarse algún día en el horizonte porque nuestro compromiso colectivo respecto del desarme nuclear era firme como una roca. Ahora se vuelve a plantear la cuestión. En efecto, indistintamente de los nuevos acontecimientos mundiales que usted ha resumido con tanto acierto, casi diez años después de la conclusión del TNP, constatamos, en vísperas de la Conferencia de Examen de 2005, que todavía no hemos conseguido negociar de buena fue un desarme nuclear.

Ahora bien, el artículo VI del TNP impone la obligación, en particular para los Estados poseedores de armas nucleares, de lograr el desarme nuclear general y completo. El texto dice general y completo, y todo el mundo lo sabe. Y creo, como todos sabemos, que el órgano

(Sr. Dembri, Argelia)

judicial de las Naciones Unidas, la Corte Internacional de Justicia, en su interpretación de este artículo VI, ha recordado la obligación de celebrar negociaciones de buena fe para lograr un resultado concreto: el desarme nuclear general y completo bajo estricto y eficaz control internacional.

Naturalmente, se plantea la cuestión del respeto de los compromisos. No es algo que se haya planteado únicamente en estos días, en 2003, o en 2002, o en 2001. Se planteó en Nueva York en la Conferencia de Examen, presidida, dicho sea de paso, por Argelia, y en particular por mi colega el Embajador Abdallah Baali, que muchos de ustedes conocen. Y en relación con el respeto de los compromisos, hubo un texto específico, y creo que debemos refrescar la memoria al respecto periódicamente. Establecimos 13 medidas prácticas en favor de esfuerzos sistemáticos y progresivos para lograr el desarme nuclear. Quisiera recordarles algunas de esas medidas. En primer lugar, está la ratificación del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares; luego la adhesión al Tratado ABM; las reducciones irreversibles en los arsenales nucleares; el retiro de las armas nucleares del estado de alerta; y la reducción del papel de las armas nucleares en las políticas de seguridad nacional.

Ello fue hace tres años, y ahora, al reunirnos aquí para reflexionar sobre estos asuntos no debemos de perder de vista ese hecho, porque pase lo que pase -y aun cuando se concierten tratados bilaterales- nosotros, en particular los Estados no poseedores de armas nucleares, no encontramos lo que necesitamos. Podría referirme, por ejemplo, al Tratado de Moscú, concluido el 24 de mayo de 2002 entre los Estados Unidos y Rusia sobre la necesidad de contener los arsenales nucleares entre la fecha y el año 2012. Esto nos preocupa, en nuestra calidad de Estados no poseedores de armas nucleares, en primer lugar porque es un acuerdo que podría ser revocado mediante un mero preaviso de tres meses, y que puede ser revocado en ejercicio de la soberanía nacional. Ahora bien, los tratados de esta índole contienen ciertas cláusulas habituales que se refieren a acontecimientos excepcionales que ponen en jaque o amenazan los intereses supremos de los Estados, y este es un problema que todavía hay que abordar. Además, conforme al Tratado, las ojivas nucleares han de almacenarse, no destruirse. Habrán de conservarse varias ojivas en caso de necesidad de represalia. No se pone un límite a los misiles de ojivas múltiples y nos preocupa muchísimo que el Tratado no prevea la renuncia al uso de las armas nucleares, más concretamente la posibilidad de usar esas armas en caso de un ataque armado de cualquier índole. Esta cuestión no se ha zanjado todavía. Debemos estudiar y analizar los textos y reorientar nuestro trabajo colectivo según el devenir natural de los acontecimientos, desde luego sin permitir que nos vuelvan a perturbar nuevas problemáticas que, sólo por ser de actualidad, no deberían desviarnos de la razón esencial de nuestra presencia colectiva en este foro.

Peor aún, si analizamos todo lo ocurrido desde el año 2000, hace apenas tres años, observamos que los Estados poseedores de armas nucleares no han concertado o propuesto garantía alguna sobre la abstención del empleo de armas nucleares para proteger a los Estados no poseedores de esas armas. Es el problema de las garantías negativas de seguridad. Se trata de un asunto urgente, respecto del cual deberíamos establecer lo antes posible un mandato de negociación. Dichas garantías, permítanme recordarles, no dependen de la buena voluntad de las Potencias nucleares; constituyen una obligación inherente al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Al fin y al cabo, es una tarea a la que nos exhortan no sólo los países del Sur sino también los del Norte. A mi juicio, está claro que debemos ocuparnos de este asunto,

(Sr. Dembri, Argelia)

además de todo lo que ha enumerado con tanta elocuencia mi colega de Bélgica el Embajador Lint: es necesario que la Conferencia de Desarme realice un trabajo eficaz y concierte un tratado que garantice la protección de los Estados no poseedores de armas nucleares contra todo intento de emplear armas nucleares contra ellos.

Estos son pues algunos de los elementos que nos inquietan y nos interpelan, a los que nos tendríamos que abocar. Quisiera también recordar en este contexto que desde hace algunos años somos testigos del surgimiento de políticas de defensa que entrañan el recurso a los misiles y que, en lo que respecta al espacio ultraterrestre, no sabemos a ciencia cierta dónde acaba la parte civil y donde empieza la parte militar. Creo que a este respecto también la Conferencia de Desarme podría realizar un trabajo útil, tratando de aclarar lo que podría ser muy ambiguo en un contexto de la mundialización económica, en un contexto en que comenzamos a constatar la privatización de ciertos medios de defensa. Se trata también de una cuestión de gran actualidad que debemos considerar colectivamente.

En consecuencia, mi delegación desearía recordar el espíritu y la letra del TNP, que sigue siendo nuestra referencia jurídica más absoluta, al mismo tiempo que un instrumento de desarme nuclear y no proliferación. Esa es su naturaleza intrínseca, que debemos afirmar.

La iniciativa de los cinco Embajadores fue presentada en el curso del año 2002, y sigue siendo válida. El Embajador Jean Lint acaba de explicar sus disposiciones fundamentales y de recordar al mismo tiempo el apoyo de que goza en el seno de la Conferencia. Incumbe pues a la Presidencia una tarea primordial, que es promover esta iniciativa entre los Estados miembros de la Conferencia, porque no estamos tan lejos del consenso, aun cuando subsistan algunas reticencias. Sé que aquí en la Conferencia de Desarme debemos navegar siempre entre el consenso y el veto, pero creo que en un racionalismo moderno el ánimo de conciliación debería hacernos ver en el consenso una herramienta positiva y no un arma de bloqueo. Queda pues planteada la iniciativa de los cinco Embajadores, de autores conocidos. Esta iniciativa se inscribe en el esfuerzo de creatividad solidaria que se viene realizando desde hace años, desde el mandato Shannon, que es hasta donde se remonta mi memoria. Abarca todas las iniciativas susceptibles de sacar a la Conferencia de Desarme del atolladero. Dimana claramente de la propuesta Amorim, que todos, o al menos la mayoría, hemos contribuido a bautizar o defender. Debe llevarse adelante y evolucionar como ha dicho mi colega el Embajador de Bélgica. Tiene en cuenta los mandatos esenciales que deberían ser objeto de nuestra atención y de nuestras negociaciones, a saber, el desarme nuclear, un tratado de cesación de la producción de material fisible, la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre y las garantías negativas de seguridad. Propone asimismo que se confíen a los relatores especiales las cuestiones que deberían elucidarse a título preliminar.

Esta iniciativa reorienta los esfuerzos de desarme que forman parte del decálogo y los devuelve al curso natural de los acontecimientos, si nos remitimos al cuadro general que usted, señor Presidente, nos ha pintado. A este respecto, pedimos encarecidamente a la Presidencia que vuelva a plantear el asunto para su examen y negociación para que podamos llegar lo antes posible a un consenso, tal vez no sobre todos los mandatos en una primera fase, pero sí respecto de aquellos mandatos que no nos incomodan, por decirlo así. Así es como podríamos avanzar.

(Sr. Dembri, Argelia)

En conclusión, señor Presidente, quisiera decirle que en opinión de mi delegación las organizaciones no gubernamentales participan plenamente en nuestra labor: la sociedad civil participa en nuestros trabajos y no veo inconveniente alguno en que esa participación se exprese tanto en un marco oficial como en un marco oficioso. No hay razón alguna para que las Naciones Unidas, que han abierto sus puertas a la sociedad civil en muchos foros de debate, por ejemplo en la OIT o la OMS y en particular en la Comisión de Derechos Humanos, no puedan hacer lo propio en la Conferencia de Desarme. Le deseo mucha suerte y éxito en sus nuevas funciones, señor Presidente, y le reitero mi amistad y consideración.

EL PRESIDENTE: Gracias, estimado Embajador. Es siempre un placer escucharlo y constatar su empeño en lograr que la Conferencia de Desarme salga del atolladero y avance en sus trabajos. Pienso que esta confianza en la institución y en las ideas y sugerencias que pueden aportar todos los miembros de esta organización puede, y debe ser, en mi opinión, la base y motivación esencial de nuestro trabajo.

Le agradezco también las palabras amistosas que siempre me ha dirigido.

Tiene ahora la palabra la Embajadora Filip de Rumania.

Sra. FILIP (Rumania) [traducido del inglés]: Señor Presidente, ésta la primera vez que hago uso de la palabra durante la Presidencia italiana de la Conferencia de Desarme y, en consecuencia, permítame comenzar felicitándolo cordialmente, en nombre de la delegación de Rumania, al asumir este cargo. Deseamos para Italia una Presidencia fructífera, asegurándole la plena disposición de nuestra delegación a colaborar en todos sus esfuerzos.

Y a usted personalmente, Embajador Maiolini, así como a los demás distinguidos colegas que se marcharán de Ginebra dentro de poco, les expreso mi más alta consideración, mi profundo aprecio por su amistad y cooperación, y mis mejores deseos para el futuro.

Señor Presidente, hago uso de la palabra con gran emoción, próximo a concluir mi misión aquí en Ginebra como Embajador y Representante Permanente de Rumania ante la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra, la Conferencia de Desarme y las organizaciones internacionales con sede en Ginebra.

Estos últimos tres años han sido muy completos y de mucho trabajo, y han sido muy satisfactorios para mí y los demás miembros de mi misión.

Digo esto porque, por una parte, hemos visto cómo, tras un decenio en el que Rumania ha estado muy centrada en su propia transformación y en el proceso de vincularse nuevamente con Europa en general y con sus instituciones fundamentales, el sistema de las Naciones Unidas está recuperando, a nivel de la política exterior rumana, la atención e importancia que realmente merece. Como expresión elocuente de esto, Ginebra ha pasado a ser un destino preferencial para los dignatarios rumanos, en particular el Presidente, el Primer Ministro y los miembros del Gobierno, al abordar cuestiones importantes que incumben a la comunidad internacional en esta era de la mundialización, a saber, la paz y la seguridad, los derechos humanos, la ciencia y la

(Sra. Filip, Rumania)

tecnología, la sociedad de la información, el comercio internacional, las normas sanitarias y laborales y el desarrollo sostenible, entre otras.

En segundo lugar, después de tantísimos años de aislamiento y mala gestión bajo un régimen autoritario y atrozmente anacrónico, nos hemos empeñado en dar a conocer mejor a Rumania en esta Ginebra internacional. Hemos tenido el orgullo y la satisfacción de organizar una serie de eventos diplomáticos públicos, y esperamos que el nuevo Salón Rumano en este Palacio de las Naciones, o la estatua -ubicada no lejos en el patio de honor- de Nicolae Titulescu, eminente estadista rumano, dos veces Presidente de la Asamblea de la Sociedad de las Naciones y gran visionario y luchador por la cultura de la paz y la espiritualización de las fronteras, no pase desapercibido.

En cuanto a la Conferencia de Desarme propiamente dicha, creo que nuestra opinión sobre su papel y su contribución es bien conocida, puesto que la hemos expresado en esta sala varias veces, incluso la semana pasada. Creemos firmemente que tenemos formidables posibilidades de realizar un trabajo significativo y sustantivo, y Rumania es uno de los muchos países dispuestos a participar en ese trabajo. Recuerdo cuando el Sr. Ioan Mircea Pascu, Ministro de Defensa de Rumania, se dirigió a la Conferencia de Desarme en la primavera del año pasado, y también recuerdo la mesa redonda que tuvo lugar posteriormente, durante el almuerzo, con un grupo de distinguidos embajadores ante la Conferencia, sobre una gran variedad de cuestiones relativas a la seguridad internacional, el desarme y el control de armamentos. Quedó muy impresionado por la calidad y el nivel de esas conversaciones y, como persona de fuera, quedó convencido del papel que podían desempeñar esas personas en la construcción de un mundo mejor y más seguro. Después de todo, bien sabido es que la Conferencia de Desarme es el mejor club de la ciudad, y ello por muy buenas razones.

Hoy la Conferencia de Desarme está concluyendo la segunda parte de sus deliberaciones del período de sesiones de 2003, una vez más sin poder adoptar un programa de trabajo. Aunque todos somos bien conscientes de los diversos intentos realizados bajo las sucesivas Presidencias, hasta ahora no se acusa un progreso significativo: todavía no podemos iniciar trabajos sustantivos o auténticas negociaciones.

Últimamente se han hecho varias propuestas, tanto con miras a lograr un acuerdo sobre la agenda como también para abordar la cuestión de la forma de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia de Desarme. Las delegaciones han celebrado y siguen celebrando amplias consultas. Estas iniciativas y esfuerzos son una prueba innegable del empeño de los miembros por superar el estancamiento actual. No soy el primero en afirmar que la voluntad política, el equilibrio, la determinación y la visión son elementos clave para llevar adelante la labor de la Conferencia.

Hay una cosa que quisiera subrayar acerca de la Conferencia de Desarme, a saber, que este órgano ha resultado naturalmente afectado por los tremendos cambios ocurridos en el mundo en los 14 últimos años. Huelga decir cuán diferentes son las cosas ahora, después de la caída del comunismo en Europa central y oriental y después de los terribles acontecimientos del 11 de septiembre. De alguna forma, el estancamiento actual en la Conferencia de Desarme podría atribuirse a la necesidad de actualizar nuestras actuaciones para hacer mejor frente a los nuevos

(Sra. Filip, Rumania)

desafíos de nuestra época. Y usted mismo, señor Presidente, acaba de señalar con gran elocuencia algunos de esos nuevos desafíos y acontecimientos.

En los planos nacional, regional y mundial, se están configurando políticas y estrategias para hacer frente a las nuevas realidades. El terrorismo y las armas de destrucción en masa ocupan los titulares. La Conferencia de Desarme también está afectada por el proceso de definir la nueva estructura de estabilidad y seguridad internacionales. A este respecto, quisiera recordar las observaciones hechas por el Sr. Bensmail, nuestro antiguo Secretario General Adjunto, al concluir su mandato en septiembre de 2000:

"Los foros de desarme multilaterales siempre han evolucionado a lo largo de los años en respuesta a los cambios en las realidades políticas. La Conferencia de Desarme no es ninguna excepción y las dificultades que ahora enfrenta (...) son más bien reflejo de la complejidad y la dinámica de las relaciones internacionales contemporáneas."

Estamos firmemente convencidos de que la Conferencia de Desarme tiene un papel y ocupa un lugar singular en el marco de los órganos multilaterales que se ocupan de la limitación de los armamentos, la no proliferación, el desarme y todas las cuestiones conexas. En más, confiamos en que puede volver a ser una vez más una fuente importante en la búsqueda de soluciones para los temores e inquietudes de la comunidad internacional.

En conclusión, quisiera aprovechar esta oportunidad para agradecer a todos mis colegas su amable cooperación y la amistad que me han brindado en los tres últimos años. Ha sido un verdadero privilegio para mí participar en esta distinguida sociedad diplomática en Ginebra. Aunque no he sido testigo de los momentos más emocionantes de este foro, me llevo excelentes recuerdos de nuestras sesiones matutinas de los jueves.

Quisiera también expresar mi aprecio por la dedicación y el profesionalismo del Sr. Sergei Ordzhonikidze, Secretario General de la Conferencia, y del Sr. Román Morey, Secretario General Adjunto. Agradezco de todo corazón a toda la Secretaría de la Conferencia y a nuestros intérpretes su trabajo y apoyo. A todos los aquí presentes, les deseo mucha salud, felicidad y éxito profesional.

El PRESIDENTE: Embajadora Filip, en nombre también del Secretario General, le agradezco sus amables palabras y su consideración. Verdaderamente, todos nos marchamos de Ginebra plenamente conscientes de que este es el mejor club de la ciudad. Tiene ahora la palabra el Embajador Salander.

Sr. SALANDER (Suecia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame en primer lugar asegurarle todo el apoyo que todavía pueda ofrecerle durante los pocos días que me quedan en Ginebra. Creo que hay pocas posibilidades de que presida usted algún trabajo sustantivo de la Conferencia de Desarme antes de que me marche de Ginebra, pero si existiera la más mínima posibilidad, no escatimaré esfuerzos para ayudarle. Y usted será sin duda un distinguidísimo Presidente de la Conferencia si este órgano internacional inactivo de pronto comenzara a ponerse a la altura de las expectativas y de las esperanzas que aún abrigan muchas personas en todo el mundo.

(Sr. Salander, Suecia)

Agradezco al Embajador Levy su hábil labor durante su última Presidencia, y deseo mucho éxito a la Embajadora Inoguchi durante su mandato.

Al dejar el cargo de Representante Permanente de Suecia ante la Conferencia de Desarme, después de cuatro años, lo hago con sentimientos encontrados, e incluso emociones muy contradictorias. A nivel personal, estoy muy agradecido -y lo digo con toda sinceridad- de haber conocido a un grupo tan maravilloso de colegas que ahora considero muy buenos amigos, con los cuales espero sinceramente seguir en contacto y poder encontrarse con frecuencia.

Por lo tanto, en ese sentido, estos cuatro años no han sido en vano. Por el contrario, de muchas maneras han sido de los más provechosos y gratos de toda mi vida hasta ahora. Sin embargo, en el plano profesional, no puedo evitar la sensación de que el tiempo que he pasado aquí ha sido parcialmente en vano. En la Conferencia no se ha realizado en realidad ningún trabajo sustantivo durante este tiempo. Nos hemos esforzado mucho, y a veces resulta muy laborioso no hacer nada. Pero la siniestra verdad es que esta institución internacional, creada con un enorme capital de ingenio y ánimo constructivo, no ha conseguido nada en los siete últimos años. Y lo que es peor, sus miembros, como agrupación indivisible, no le han dado la posibilidad de lograr cosa alguna.

Hablando otra vez a título personal, fuera de los confines de la Conferencia, he logrado participar en algunos trabajos sustantivos serios en otros procesos y arreglos institucionales, mas no en la Conferencia de Desarme, y esto me duele, debo decirlo, al echar una mirada retrospectiva a estos años.

Al referirme a la estructura colectiva de la Conferencia, soy por supuesto consciente de que todos saben que la culpa del estancamiento de la Conferencia no recae en partes iguales sobre todo sus miembros. Una gran mayoría, una inmensa mayoría, de los miembros estarían dispuestos a iniciar los trabajos el día de mañana. Una pequeña minoría estima que sus intereses correrían tanto peligro de iniciarse los trabajos que esos intereses no podrían ser protegidos siquiera por la norma del consenso de la Conferencia, o por los muchos otros mecanismos de salvaguardia incorporados en una institución como ésta. Se trata de una posición notablemente rígida, que perjudica mucho a la cooperación internacional y a la diplomacia multilateral.

Esta inacción, esta pasividad, es pasmosa. No se presenta idea alguna. No se propone solución alguna. Algunas delegaciones comienzan incluso a sospechar que esta inacción resulta muy conveniente para ese puñado de países. Espero que esta impresión sea incorrecta. Sin embargo, por su parte, las autoridades de mi país no ven muchas señales que indiquen que los países del P-5, por mencionar al subgrupo más evidente en este contexto, estén realmente deseosos de iniciar trabajos sustantivos en esta Conferencia.

Muchos Presidentes sucesivos de la Conferencia, culminando hace tres años con el Embajador Celso Amorim, dedicaron un enorme esfuerzo a tratar de superar la situación de estancamiento. Conjuntamente con mis amigos Salah Dembri, Camilo Reyes, Juan Enrique Vega y Jean Lint, yo mismo traté de buscar una salida. Creemos que la mayoría de las delegaciones ante la Conferencia consideran que nuestra contribución es lo más cerca que hayamos llegado a un punto de partida práctico para los trabajos de la Conferencia de Desarme,

(Sr. Salander, Suecia)

y esperamos que ello se vea reforzado todavía más por los pequeños pero importantes cambios que acabamos de introducir y que ha presentado Jean Lint.

A las delegaciones que piensan que nuestra contribución carece de valor -que son de hecho muy pocas- les digo solamente: "Propongan algo mejor". Si una u otra parte les resulta inaceptable, vuelvan a formularla. Afirmar que la propuesta de los cinco Embajadores "no representa mejora alguna", que es "opaca" o "confusa", como lo han hecho oficiosamente algunos miembros que no pueden apoyar el programa de trabajo que hemos propuesto, y al mismo tiempo no proponer alternativa alguna nos parece una forma poco constructiva de celebrar debates multilaterales.

Con todo, por mucho que deploremos la frustración individual que muchos sentimos, sigue siendo de poca monta en comparación con la no utilización de una institución que fue creada por nuestros gobiernos con un propósito común. Dicho esto, también es verdad que siempre hay un rayito de esperanza. Algún día la Conferencia de Desarme tal vez se reactive, y entonces pediré al Gobierno de mi país que me envíe de vuelta a Ginebra, o que envíe a otra persona, a realizar un trabajo sustantivo a tiempo completo en el seno de la Conferencia.

Hasta entonces, agradezco y deseo lo mejor al Secretario General, el Sr. Ordzhonikidze, y al Secretario General Adjunto, Sr. Román Morey, así como el Sr. Bogomolov, el Sr. Zaleski, el Sr. Mantels y a todos mis demás amigos en la Secretaría, a los intérpretes, a la Sra. Lewis y al Sr. Carle del UNIDIR, que demuestran que sí es posible realizar un trabajo importante aún en un entorno improductivo. Y a todos mis interlocutores y amigos de las delegaciones ante la Conferencia de Desarme, mi sincero agradecimiento por todos estos años, con el firme deseo de que sigamos trabajando juntos de alguna forma algún día.

El PRESIDENTE: Le agradezco su declaración. Conocemos su dedicación y, al decirle adiós, esperamos que su trabajo reciba la debida atención y le dé el ánimo y la energía para volver a este foro a realizar una labor más productiva. Gracias, Sr. Salander, y le deseo todo lo mejor para el futuro. Tiene ahora la palabra el Embajador Camilo Reyes de Colombia.

Sr. REYES (Colombia): Señor Presidente, permítame primero que todo felicitarle, señor Presidente, al asumir usted la dirección de la Conferencia para el Desarme; esto es un honor y un reto. Usted sabe muy bien que esta institución necesita hoy más que nunca de nuestro esfuerzo y compromiso. En nombre de Colombia deseo asegurarle nuestro apoyo en todas las iniciativas y acciones que busquen revitalizarla y procurarle energía para que pueda cumplir con el mandato que originalmente se le dio.

Colombia ha trabajado en forma entusiasta y comprometida en el área de desarme. En 1999 presidió el tercer período de sesiones de la Comisión Preparatoria de la Conferencia de Examen del Tratado de no proliferación del año 2000 y pudo lograr los necesarios consensos para garantizar la realización de la Conferencia de Examen. Recuerdo aún el grado de escepticismo con que muchas delegaciones veían los intentos para tomar decisiones sobre los diversos asuntos de procedimiento, indispensables para organizar los trabajos, y para enfrentar algunos temas relacionados con las recomendaciones que deberían trasladarse a la Conferencia de Examen. Las negociaciones se desarrollaron sobre el programa de trabajo para la Comisión,

(Sr. Reyes, Colombia)

sobre la definición de los grupos de temas (o sea, los *clusters*), sobre la asignación de tiempo específico para el desarme nuclear, la prohibición de la producción de material fisible, y la resolución sobre el Medio Oriente. También sobre la asignación de tiempo para las intervenciones de las organizaciones no gubernamentales, sobre el resultado que se esperaba de la Conferencia de Examen y sobre las recomendaciones que la Comisión Preparatoria debía enviar a la Conferencia. Se discutió sobre la agenda provisional y sobre la asignación de temas a los comités principales. Tengo muy presentes las discusiones que entonces se dieron sobre el reglamento y la posibilidad de crear "órganos subsidiarios" en lugar de grupos de trabajo y las enmiendas al artículo 44 del reglamento para facilitar la participación de la organización del Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares en la Conferencia. Tengo también presentes los esfuerzos para que se aceptara incluir en el informe final los documentos del Presidente que serían utilizados como la base de la Conferencia de Examen.

Le correspondió también a Colombia presidir el Comité Principal I de la Conferencia de Examen del Año 2000 de los Estados Partes del Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares. Este Comité tenía bajo su mandato el tratamiento de dos temas sustantivos: el desarme nuclear y las garantías negativas de seguridad. Para su tratamiento presidí siete sesiones durante las cuales, basándome en el documento presentado durante la tercera Comisión Preparatoria, en las intervenciones de las delegaciones y en los aportes que éstas hicieron por escrito, además de las consultas que se adelantaron, presenté como Presidente un nuevo documento que fue revisado dos veces y que, con los necesarios cambios, fue finalmente aceptado para que sus elementos fueran incluidos en el producto final de la Conferencia.

La Conferencia de Examen logró acuerdos tanto sobre lo que se refiere a la revisión de la aplicación del Tratado como sobre la parte prospectiva, se aceptó que el desarme nuclear es del interés de la comunidad internacional y no de unos pocos, se logró un compromiso inequívoco por parte de los Estados nucleares con la eliminación total de sus arsenales nucleares y se definió una serie de pasos para lograr el desarme nuclear y la estabilidad internacional, se reiteró la abstención del uso o de la amenaza del uso de la fuerza contra otros Estados y que la eliminación total de las armas nucleares es la única garantía contra su uso o la amenaza de su uso. Colombia contribuyó con eficiencia, empeño y convicción en forma constructiva y oportuna a la consecución del resultado final de la Conferencia de Examen del Tratado de no proliferación de armas nucleares del año 2000.

Le correspondió también a mi país presidir esta institución entre junio y julio del año 2001 y puedo decir con mucha modestia y también con satisfacción que fue bajo la Presidencia de Colombia que se acordó la única decisión que ha conseguido el consenso en los últimos cinco años. Al nombrar a los señores Embajadores de Alemania, Bulgaria y Sri Lanka coordinadores para la discusión de la revisión de la agenda de la Conferencia, para mejorar y hacer más eficaz su funcionamiento, y para la ampliación de la composición de la Conferencia, pudimos asumir temas que son de enorme importancia en el transcurrir cotidiano del trabajo en desarme y que en algunos casos tiene mucho significado político. Además fue posible darle algo de aire fresco a un ambiente letárgico que a veces invade esta sala en los calurosos días de verano.

(Sr. Reyes, Colombia)

Con el propósito de contribuir ulteriormente a los trabajos de la Conferencia de Desarme, Colombia viene trabajando con los Embajadores de Argelia, Bélgica, Chile y Suecia en la que se llama la propuesta de los A5 contenida en el documento CD/1693. No voy a entrar en una descripción de su contenido que ya ha sido analizado en esta sala exhaustivamente, pero puedo asegurarles que mi delegación no ha ahorrado esfuerzo alguno en buscar salida a la lamentable situación en que la Conferencia se encuentra. Lo ha hecho en el convencimiento de que a ninguna nación, a ningún miembro de la comunidad internacional, le puede interesar legítimamente que esta situación se mantenga. Nuestra propuesta representa a diferentes grupos de países, es integral, flexible y equilibrada. Ha buscado los términos más amplios y transparentes para que en ella quepan las delegaciones más sensibles y las más prevenidas. Sus elementos pueden combinarse o intercambiarse y no prejuzgan o presuponen nada distinto a la necesidad de recuperar la capacidad de trabajo de la Conferencia y de responder a la comunidad internacional y a nuestros propios países.

También le correspondió a mi país presidir en julio del año 2001 la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos. Esta Conferencia representa el esfuerzo de un pequeño grupo de países que durante más de 12 años trabajaron para definir los elementos que le permitieran a la comunidad internacional asumir y enfrentar un problema que afecta a la gran mayoría de países. Un flagelo que cada día hace más de 1.000 víctimas y que ha devastado el tejido social, generado pobreza, impedido el desarrollo, incentivado los conflictos e impedido su solución en muchas naciones. A pesar de las difíciles circunstancias que rodearon su convocatoria y la variedad de puntos de vista, prioridades e intereses que influyeron en las negociaciones, fue posible, después de dos semanas de jornadas exhaustivas, aprobar el sábado 21 de julio a las 7.00 horas un programa de acción que representa el consenso entre 170 países.

El trabajo que desde entonces se desarrolla basándose en los compromisos acordados en el programa de acción se caracteriza por la implementación de una visión común y una concertación entre los Estados y las organizaciones no gubernamentales y por la necesidad de actuar con la sociedad civil. Hoy día se pueden registrar una gran variedad de acciones a nivel global, regional y nacional en las cuales la asociación entre Estado y sociedad civil son el fundamento. Sólo como ejemplo quisiera mencionar el valioso trabajo que han desarrollado organizaciones como Geneva Forum, Small Arms Survey, IANSA o Safer Africa entre otras.

En el próximo mes de julio se llevará a cabo en Nueva York, bajo la Presidencia de la señora Embajadora Kuniko Inoguchi del Japón, la primera reunión bienal para el intercambio de información sobre la forma en que los Estados están implementando el programa. Estoy seguro de que la reunión va a permitir identificar nuevos elementos y métodos para hacer más eficiente nuestro trabajo.

El trabajo sobre las armas pequeñas y ligeras es un deber impostergable. No se trata de prevenir una tragedia, se trata de parar una masacre cotidiana que a pesar de su propia brutalidad y persistencia hemos ignorado. Colombia también ha trabajado, como les consta a muchos aquí presentes, en el ámbito de la Convención de Ottawa, pues como país afectado tiene gran interés en promover y fortalecer su desarrollo y cumplimiento.

(Sr. Reyes, Colombia)

Colombia cree que la Conferencia de Desarme debe buscar liberarse de la camisa de fuerza procedimental que le hace tan difícil su trabajo. Por ejemplo, la necesidad de aprobar consecutivamente su programa de trabajo, o de cambiar su Presidente cada mes. Son temas que hemos tratado pero que no debemos abandonar. También creemos que la Conferencia debe ampliarse y aproximarse sin temor a su universalización y a la participación de las organizaciones no gubernamentales en forma abierta y desprevenida.

En cuanto a la problemática que ha impedido aprobar un programa de trabajo, me remito a la fórmula que acaba de proponer el Embajador Lint. Puede ser que el sutil cambio de seis palabras le permita a esta comunidad volver a trabajar. Es indispensable entender los vínculos entre los mandatos de los grupos de trabajo en su justa proporción y en fin de cuentas, limitadas consecuencias.

En una época en que los autores no estatales se han convertido en generadores primarios de violencia, en una época en que el terrorismo ha sido finalmente identificado como una de las principales amenazas a la seguridad democrática, a la seguridad ciudadana y a la seguridad internacional, y en que los civiles acaban siendo las principales víctimas, es indispensable que esta institución supere los obstáculos que le impiden desempeñar sus funciones. Para Colombia es evidente que en las circunstancias actuales la no proliferación ha adquirido una pertinencia particular y que sin desdecir de los compromisos sobre desarme es cada día más urgente actuar sobre ella. Permítanme por lo tanto hacer a ustedes un llamado para que no cesen en los esfuerzos que puedan llevar a la Conferencia a cumplir con sus funciones, a desarrollar los instrumentos indispensables para la consolidación de la no proliferación y el desarme como elementos indispensables para la paz y la convivencia.

Al despedirme quiero agradecer a ustedes su amistad y colaboración. A pesar de las dificultades por las que pasamos fui testigo del profesionalismo y empeño con que en muchas ocasiones se asumieron las dificultades y los retos. Les aseguro que me llevo muy valiosas lecciones y que ninguno de estos esfuerzos es o fue en vano.

Mis especiales agradecimientos al señor Director y Secretario General de la Conferencia, Sr. Ordzhonikidze, a Enrique Román Morey, a Patricia Lewis y a todo el equipo de la Secretaría, a los intérpretes y a los técnicos. Sólo quiero recordarles que en Colombia tendrán siempre un país amigo. Colombia es un país amigo y en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia tienen un amigo más.

EL PRESIDENTE: Le agradezco su declaración. Ha sido una útil recapitulación de sus grandes logros y de la dedicación con la que ha servido no sólo a este órgano sino también a las Naciones Unidas durante su prolongada, brillante y fructífera vida profesional, que desde luego, continúa y continuará. Tiene ahora la palabra el Embajador Christopher Westdal del Canadá.

Sr. WESTDAL (Canadá) [traducido del inglés]: Felicidades, Embajador Maiolini, al asumir la Presidencia. Me siento feliz y honrado de que, aunque no permanezcamos aquí mucho tiempo más, podemos realizar esta última tarea juntos. He tenido el privilegio de ser su colega. Usted ha servido siempre a esta Conferencia y a nuestra causa con distinción, lo mismo

(Sr. Westdal, Canadá)

que otros estimados colegas que han venido hoy a despedirse: el Embajador Dembri, la Embajadora Filip, el Embajador Salander y el Embajador Reyes. Muchas gracias a todos. Y gracias a usted, Embajador Maiolini, y a los demás que ya han hablado, por sus generosas observaciones acerca de mi trabajo en este foro y por sus buenos deseos.

He tenido la fortuna de hablar en nombre del Canadá durante los últimos cuatro años en esta histórica Conferencia en su grata compañía, en el espléndido cuadro de esta augusta sala, frente a los maravillosos y acertados murales de José María Sert sobre la lucha incesante. Ahora me toca marcharme. Me dirijo a ustedes para decirles adiós, para recapitular lo que he aprovechado del tiempo pasado aquí y permitirme ofrecer algunos consejos a los que se quedan.

Aunque he ampliado mis conocimientos, mi discernimiento -así lo espero- y mi círculo de amigos aquí, no he logrado resultado tangible alguno de valor en materia de limitación de los armamentos y de desarme. Aunque no hemos estado ociosos -nos está costando trabajo ponernos a trabajar-, no hemos propulsado nada, no hemos tenido ningún trabajo de fondo, nada que negociar, ni siquiera algo que "abordar", para usar una expresión manida. Esta nube de hechos desconcertantes se ha ido oscureciendo cada vez más durante mi período en la Conferencia.

Encuentro cierto solaz en Eclesiastés: "Ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes (...) sino que tiempo y ocasión acontece a todos". De manera que debemos deshacernos de partida del sentimiento de culpabilidad. Como ustedes saben, creo que nuestra Conferencia es un instrumento de probado valor, una suerte de fábrica que ha despachado los productos anteriormente, productos públicos mundiales, y puede hacerlo nuevamente. Mal obrero es el que atribuye la culpa a sus herramientas, y desventurada es la herramienta que paga el pato. Yo no. No ha importado cuán sabios, visionarios, imaginativos o activos hayan sido los múltiples Presidentes que se han sucedido durante mi período de trabajo aquí, ni el tesón con que muchos de sus colegas han tratado de ayudarlos, ni lo correcto de las funciones de los funcionarios o la interpretación de los intérpretes. Un hecho incontestable de la coyuntura actual es que las principales Potencias han dejado nuestro cuadernillo de pedidos en blanco, nuestro programa de trabajo en disputa. Hemos conducido a nuestros caballos hasta el agua, y hemos llevado agua a nuestros caballos, pero éstos no han bebido desde hace ya varios años, y todavía no me parecen sedientos. Tal vez se trate de camellos.

[El orador continúa en francés]

Esto puede atribuirse a varias razones, y aunque la importancia relativa de estas razones es tal vez incierta, porque hay nudos, algunos ocultos, entre los nudos de la discrepancia, las razones fundamentales por las cuales no hemos tenido nada que negociar no son un misterio. Hay entre nosotros algunos que no quieren dar el siguiente paso lógico hacia el desarme nuclear, el de "sofocar" la producción de armas, como lo dijera Pierre Trudeau hace algunos decenios, el de hacer cesar la producción de material fisible para armas nucleares. Algunos manifiestamente querrían más material fisible del que ahora poseen, no por un reiterado pero no sorprendente resentimiento contra los que poseen ingentes cantidades de esos materiales, necesariamente, sino más bien para fabricar más bombas nucleares. Algunos no quieren incluso que abordemos el

(Sr. Westdal, Canadá)

desarme nuclear en este foro, ni siquiera para "estudiarlo", como dirían algunos, y mucho menos negociar con ese objetivo. Y algunos no quieren negociar las garantías negativas de seguridad.

De hecho, en cada una de estas esferas -partes familiares del programa de trabajo que, según parece, hemos estado tan a punto de adoptar- parece que estuviéramos más lejos de la acción ahora que cuando llegué. Cabe decir que en estos cuatro últimos años algunos de los aquí presentes han perdido mucha fe en toda nuestra actividad multilateral.

[El orador continúa en inglés]

Ha habido muchos otros cambios en estos cuatro años. Hemos visto el final del final de la guerra fría. El nuestro es un mundo libre de esa profunda disputa. Rusia es un país asociado a la OTAN. El Tratado de Moscú promete importantes reducciones de las armas estratégicas desplegadas. Estos cuatro años han visto el final del Tratado ABM y un nuevo comienzo de la investigación, el desarrollo y despliegue de las defensas contra los misiles balísticos. Hemos visto un "compromiso inequívoco" por parte de los Estados poseedores de arma nucleares y un acuerdo sobre medidas prácticas para el desarme nuclear, y posteriormente el rechazo de elementos vitales de ese programa histórico. En esos cuatro años, algunos gobiernos han llegado al poder y algunos se han mantenido con poca adhesión sincera a un multilateralismo vinculante. Al cabo de siete años de intensa labor nació muerto un protocolo relativo al cumplimiento de nuestro tratado de prohibición de las armas biológicas y tóxicas, aún después de que un ataque con ántrax puso muy de relieve el enorme peligro de las armas biológicas. Hemos visto inestabilidad en la estructura de seguridad de Asia a raíz de la proliferación de las armas nucleares en la India y el Pakistán y tal vez en otros países: casos en los que el problema en la aplicación del artículo VI del TNP sobre el desarme es que no hay un TNP que aplicar. Y hemos visto descarrilarse el último y flamante producto de esta casa: la prohibición de los ensayos de arma nucleares, y autorizarse la reducción de los plazos de aviso para posibles nuevos ensayos nucleares.

También hemos sido testigos del inolvidable y catastrófico acto de terrorismo del 11 de septiembre, que sobrecogió al mundo y provocó poderosos sentimientos mundiales de vulnerabilidad, pesar y solidaridad. Desde entonces hemos visto las ominosas amenazas de la proliferación de las armas de destrucción en masa y de otra índole acaparar la atención de la comunidad mundial. Hemos visto surgir una marcada intolerancia de cualquier mera exhortación a contener esa amenaza, y en los últimos cuatro años, ominosamente, hemos visto también la banalización del tabú contra el uso de las armas nucleares debido a la combinación de las amenazas nucleares con las amenazas químicas y biológicas, el consiguiente debilitamiento de las garantías negativas de seguridad y la legislación sobre la investigación de nuevos tipos de arma nucleares para usarlas contra esos blancos y casamatas profundas. También hemos sido testigos de guerras en el Afganistán y el Iraq causadas por el temor de que las armas y otros medios de destrucción en masa están en manos de personas muy dispuestas a emplearlas, e incluso deseosas de hacerlo.

(Sr. Westdal, Canadá)

Ese poderoso temor perdura y perdurará. Alimenta una guerra contra el terrorismo e impulsa una robusta política y medidas de lucha contra la proliferación que por definición son difíciles de conciliar con estructuras consensuadas de seguridad multilateral como los pactos sobre las armas de destrucción en masa que esta Conferencia tiene por objeto concertar.

En vista de la profundidad, la naturaleza y la velocidad de todos estos cambios en los conceptos y en las circunstancias de la seguridad mundial y habida cuenta de los estrechos vínculos de nuestra Conferencia con las realidades de la seguridad actuales, no es de sorprender que no se haya logrado acuerdo en este foro para abordar la negociación de por sí laboriosa de un consenso sobre nuevos pactos multilaterales vinculantes. Dicho todo esto, seamos honestos, tenemos muchas más preguntas que respuestas sobre cómo dar garra al multilateralismo cuando la necesita, por ejemplo, o sencillamente cómo sostener acuerdos asimétricos el tiempo necesario para que podamos adoptar una normativa internacional eficaz ante la cual todos puedan estar en pie de igualdad, o, en general, cómo podemos coexistir de otra manera a la larga con armas nucleares omnipresentes, suficientemente potentes para acabar con la vida en la tierra, al debilitarse los tabúes y limitaciones contra su empleo.

Ningún acuerdo sobre un programa de trabajo exigirá más respuestas, una situación más estable, o una base mucho más amplia que lo que hemos visto aquí en materia de comprensión, visión y objetivo comunes, y más compromiso político y reinversión activa para fomentar la confianza en la eficacia de una limitación multilateral de los armamentos, en su verificación y en su fiabilidad cuando y donde importe.

Estos requisitos -de un propósito compartido y una confianza más profunda y justificable- constituyen en sí una agenda que vale la pena. Se los encomiendo, señalando que nada en nuestro reglamento ni en nuestra falta de un programa de trabajo concertado constituye impedimento alguno para la aportación a ese debate esencial en este foro mediante la reflexión, la consulta con los colegas y con la sociedad civil y las declaraciones de las delegaciones y de los dignatarios y líderes políticos que nos visitan.

Es evidente que todavía no tenemos suficiente confianza en nuestros medios colectivos y, aunque reconozcamos todos la inmensa gravedad de las amenazas de una proliferación ilimitada y elaboremos rápidamente redes complejas de instrumentos nacionales, plurilaterales y multilaterales con la intención de conjurarlas, estamos todavía lejos de un acuerdo amplio, y no se vislumbra consenso alguno, sobre lo que debe hacerse al respecto, genéricamente o en casos concretos. Así pues, queridos colegas, es posible que no tengan nada que negociar por algún tiempo, pero en la comunidad del desarme en torno a esta Conferencia aquí en Ginebra, tanto gubernamental como no gubernamental, y en la Primera Comisión, en el TNP, el OIEA, la OPAQ y otros órganos, desde luego hay un enorme trabajo intelectual y técnico que realizar para hacer frente a esta grave situación y fomentar un propósito común, la confianza y una verificación fidedigna, que después de todo son los fundamentos esenciales de la limitación de armamentos y el desarme multilateralmente negociados. Cabe mencionar también todas las otras actividades que en relación con el desarme se desarrollan en esta ciudad, en algunas de las cuales se registra un auténtico progreso, desde las minas terrestres, las armas pequeñas y los restos explosivos de guerra hasta la Convención sobre las armas biológicas, para que no se piense que estamos aquí ociosos.

(Sr. Westdal, Canadá)

He hablado de alguna de las cosas que han cambiado en mis cuatro años aquí. Ahora me referiré a algunas de las cosas que no han cambiado.

La grave amenaza de la proliferación nuclear, que constituye por sí sola otro horroroso problema, no ha cambiado, si no es porque ahora es más apremiante que nunca. Los efectos del atentado del 11 de septiembre contra las torres del World Trade Center fueron equivalentes a los de no de menos de 1.000 toneladas de TNT, sin desechos radiactivos. Ciertamente nos ha adherido aún más a la causa del desarme nuclear al hacernos imaginar una vez más los espantosos daños que ocasionarían varias megatoneladas termonucleares. En una megatonelada hay 1.000 millares de toneladas. Las armas nucleares son letales más allá de toda imaginación, tienen efectos irremediablemente indiscriminados y son singularmente peligrosas. Y sin embargo, se las ha revaluado, no devaluado. Es preciso que tengamos presente el mal que representan, y sostener el estigma y el tabú contra ellas.

Tampoco ha variado la amenaza que representan las violaciones de nuestras tajantes prohibiciones de las armas químicas, biológicas y tóxicas, que, como hemos declarado, "repugnan" a la conciencia de la humanidad. Como tampoco ha cambiado la amenaza de la proliferación de los misiles. Hemos procurado elaborar normas contra su propagación, pero aún estamos muy lejos de terminar la tarea.

No se ha producido cambio alguno en la necesidad imperiosa y apremiante de mantener una amplia cooperación internacional. Se nos ha recordado que ningún país, por débil o desorganizado o por poderoso e incapaz que sea, se encuentra solo sobre este planeta. Todos estamos expuestos a las mismas circunstancias y nuestros destinos están entrelazados. Por ello cabe decir, utilizando el lenguaje de la Primera Comisión, que el multilateralismo es un principio básico de la seguridad internacional; es un asunto que concierne a todos.

Se nos ha recordado también que el sistema multilateral depende de la participación, el ejemplo y el liderazgo de las Potencias predominantes. Sin duda, se trata de una relación recíproca en la que el poderoso depende de la participación del sistema multilateral para hacer frente a los problemas de la proliferación, como ocurre actualmente, por ejemplo, desde el Asia septentrional hasta el Oriente Medio.

El sistema multilateral en la esfera del control de los armamentos se aplicó concienzudamente en respuesta al incumplimiento crónico del Iraq. En el curso de la manifiesta labor de alta calidad realizada en esta esfera por la UNSCOM, la UNMOVIC y el OIEA adquirimos importantes conocimientos acerca de la vigilancia y la verificación. Todo ello redundaba en beneficio de la urgente labor que ha de realizarse para crear una capacidad de verificación permanente, objetiva y adaptable que nos permita utilizarla con eficacia cuando la necesitemos.

No debemos permitir que el reciente desacuerdo sobre el modo de aplicar los pactos sobre las armas de destrucción masiva empañe el importante hecho real de la cooperación política, legal e institucional sin precedentes que en el plano internacional se lleva a cabo para combatir el terrorismo, o, sobre todo, que nos desvíe de la urgente necesidad de asegurar los materiales de destrucción masiva en relación con los enormes restos de material fisible del período de la guerra

(Sr. Westdal, Canadá)

fría. Esa es la razón de que el G-8 trabaje tan denodadamente y a tan alto precio en el marco de la Asociación Mundial contra la Difusión de Armas y Materiales de Destrucción Masiva, creada en Kananaskis el año pasado. Esa asociación sirve a nuestra seguridad común, por lo que merece amplio apoyo.

Por último, los valores y la visión que debemos defender no han cambiado, por lo que no puede haber, por ejemplo, un criterio para unos y otro criterio para otros. Se trata de una verdad que todos conocemos en nuestros hogares y nuestras comunidades. Se trata del valor en la igualdad ante la ley, es decir de una innegable dimensión esencial en la sustentación política.

Tenemos necesidad de que prevalezca una visión que refleje adecuadamente nuestros valores más profundos. La necesitamos para santificar la propia vida y el significado humano a la nítida luz de sus divinidades manifiestas, asombrosas y sin duda suficientes. Durante más de medio siglo han sido enormes las apuestas en nuestra carrera por la gobernancia global coherente y suficientemente eficaz para hacer frente a las graves amenazas globales que afrontamos, ante todo y sobre todo la existencia y la proliferación de los arsenales nucleares.

Hago un llamamiento a nuestros colegas para recordarles su deber, cualquiera que sean sus opiniones y discrepancias personales, de mantener este foro y la comunidad que alberga de la mejor manera posible. En la buena gestión puede que haya arrepentimiento y frustración, pero nunca vergüenza o indolencia. Puede que nuestras filas experimenten mermas -ya lo están haciendo-, pero no se trata sino de una buena gestión, con la que tenemos que convivir. Ahora bien, nuestras responsabilidades intelectuales y técnicas aquí en Ginebra, o en Nueva York, Viena y La Haya, así como en nuestras capitales van más allá y son tan importantes e indispensables como siempre. Porque nosotros no sólo debemos conservar este foro y mantener otros mecanismos de control multilateral de los armamentos. Debemos, en un sentido más profundo, mantener la fe, proteger sus amplios fundamentos y erigir sobre ellos buenas obras para honrar sus buenas palabras; mantener la fe en que lograremos la coherencia global que necesitamos gracias a la amplia gama de nuestras instituciones e instrumentos de seguridad, en nuestros valores y nuestras actuaciones y en nuestras normas, nuestras leyes y nuestro orden; la fe que aportaremos a través de esas amenazas generadas por el hombre de matanzas masivas indiscriminadas que, sin duda, son incompatibles con la dignidad, el sentido y la verdadera esencia de la dignidad humana; mantener la fe en que podemos edificar un mundo mejor y que encontraremos en lo sucesivo una senda más segura de paz y gracia.

Les agradezco a todos y cada uno de ustedes, tanto a los delegados como al personal de las Naciones Unidas que se encuentra en esta sala, así como a los intérpretes en sus cabinas. Guardaré en la memoria para el resto de mi vida el tiempo pasado con ustedes y la labor realizada conjuntamente. Adiós y buena suerte.

El PRESIDENTE: Le agradezco sus palabras, Embajador Westdal. Permítame por un momento dejar de lado el protocolo y agradecerle, no sólo como Embajador del Canadá, sino también como amigo y persona que nos ha aportado el beneficio de su sagacidad en el curso de las deliberaciones sobre el desarme. Le agradezco la amplia visión reflejada en su declaración, porque, en realidad, Ginebra no sólo es la Conferencia de Desarme sino también algo más. Si bien otras declaraciones que pude seguir y presenciar se caracterizan por cierta mordacidad, la

(El Presidente)

visión "ilustrada" de la que usted hizo gala, así como su fe en el futuro de buena voluntad y de nuestras posibilidades, constituyen, a mi juicio, la mejor despedida y el mejor testimonio en aras de nuestra labor futura. Le doy las gracias, señor Embajador, y le deseo muchas felicidades y éxitos en su trabajo. Concedo ahora la palabra al distinguido Embajador de Finlandia que la ha solicitado.

Sr. REIMAA (Finlandia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame que en mi nombre propio y en el de mi delegación le felicite sinceramente por haber asumido la Presidencia. Pienso que aguardamos con interés una orientación constructiva, coherente y firme en nuestras deliberaciones durante las próximas semanas, aunque, por otra parte, nos vemos obligados a despedirnos de usted. Permítame, a título personal y el nombre de los colegas de nuestra delegación, que le exprese nuestro sincero reconocimiento por su amistad y su cooperación, al tiempo que le deseamos que, al asumir sus nuevas funciones, manifieste el mismo ánimo y la misma determinación que usted mostró aquí durante estos últimos años.

Permítame asimismo que exprese nuestro reconocimiento a los colegas que nos abandonan. Creo que, como lo ponen de manifiesto sus elocuentes discursos, en ellos se refleja una combinación de energía, imaginación y, por otra parte, cierta frustración. Aunque procedemos de la misma región que Henrik Salander, y si bien Finlandia y Suecia comparten muchas similitudes en la esfera de la no proliferación y el desarme, debo establecer una sutil distinción a este respecto, como nos complace hacerlo con frecuencia con nuestros colegas suecos. Se trata de que tenemos distintos grados de frustración. Tal vez vuelva sobre ello cuando me llegue el momento de abandonar este foro, pero ese momento aún no ha llegado.

Aunque no tenía la intención de intervenir ni puedo competir con la elocuencia de mis predecesores, me limitaré a formular algunas breves observaciones sobre la declaración formulada hoy por el Embajador Lint.

La Conferencia de Desarme es un órgano en el que trabajamos con arreglo a la regla del consenso. Experimentamos dificultades casi cotidianas en lo referente al modo de abordar las cuestiones técnicas de procedimiento, las cuestiones prácticas o las cuestiones verdaderamente sustantivas. Sin embargo, aunque esas son algunas de las distinciones, estamos obligados siempre a acatar la regla de consenso, que se aplica, al menos en principio, a todas las 65 delegaciones aquí presentes y sobre la base de las normas de procedimiento. Gracias a la experiencia que hemos adquirido durante los distintos períodos de tiempo -menos de siete años en el caso de Finlandia- consideramos que gozamos de igual situación. Tenemos iguales derechos e iguales obligaciones.

Ahora bien, en su declaración, pronunciada en sesión plenaria, el Embajador Lint ha identificado oficialmente a 58 delegaciones y ha mencionado ciertas categorías. Finlandia figura en la primera de esas categorías, por lo que estamos reconocidos. No impugno la inclusión de Finlandia en esa categoría. Con todo, debo recordar al Embajador Lint que formulamos la declaración en una sesión plenaria oficiosa que se caracterizó por un diálogo abierto en el que nosotros estábamos dispuestos a participar.

(Sr. Reimaa, Finlandia)

Recordamos asimismo que, cuando los cinco Embajadores presentaron sus ideas -hace cerca de un año- se caracterizó la iniciativa como evolucionista, abierta y constructiva y susceptible de ser mejorada. Acojo realmente con beneplácito los cambios de redacción que el Embajador Lint ha propuesto hoy en nombre de los cinco Embajadores. Confío sinceramente en que, al menos esa parte de su declaración, ponga de manifiesto que la idea original sigue siendo una idea viva.

Sin embargo, tras escucharle y tras examinar la estructura de su declaración no estoy muy convencido de que ese proceso y método abierto y constructivo haya llegado a su fin, porque tengo la impresión de que hemos quedado sometidos ahora a presiones de tiempo, ya que el Embajador Dembri ha exhortado al actual Presidente y al futuro Presidente a presentar esas ideas para que sepamos dónde nos hallamos. Confío en que, al clausurar el período de sesiones de la Conferencia de Desarme de 2003, no tengamos que aplicar los métodos de trabajo de la Primera Comisión de la Asamblea General.

Señor Presidente, mi esperanza definitiva y la de mi delegación, así como los deseos que formulamos a la sucesora a la Presidencia italiana, la entrañable colega japonesa, Embajadora Inoguchi, es que usted mantendrá vivo el proceso constructivo y positivo, porque en Finlandia no estamos acostumbrados a utilizar el método consistente en dar nombre a los procesos respecto de los cuales tratamos de llegar a un consenso, a fin de que usted pueda aportar, según confío, un esfuerzo creíble y honesto con miras a establecer una base sólida para que la Conferencia de Desarme emprenda la labor sustantiva lo antes posible.

Señor Presidente, deseo reiterar una vez más, mi querido amigo, que fue sumamente grato para mí trabajar con usted y confío en verle en un futuro cercano.

EI PRESIDENTE: Le agradezco sinceramente sus amables palabras, su consideración y reafirmación de nuestra amistad personal. Tiene ahora la palabra la distinguida representante de Sudáfrica.

Sra. MAKUPULA (Sudáfrica) [traducido del inglés]: Señor Presidente, mi delegación le felicita por haber asumido la Presidencia de la Conferencia de Desarme. La delegación sudafricana le desea muchos éxitos en el desempeño de las obligaciones relacionadas con esa onerosa tarea y le brinda a usted su apoyo y colaboración plenos.

He pedido la palabra en nombre del Embajador Siphon George Nene, el Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales en Ginebra, quien no pudo participar en la Conferencia esta mañana a causa de sus compromisos con uno de nuestros ministros del gabinete, que se encuentra aquí en Suiza en misión oficial. El Embajador Nene me ha pedido que informe a la Conferencia sobre el fin de su mandato oficial, ya que partirá a finales del presente mes para asumir su nuevo cargo en el Ministerio de Relaciones Exteriores en Pretoria. A este respecto, mi delegación ha tomado nota de los buenos deseos que le ha expresado el Embajador Dembri de Argelia.

El PRESIDENTE: Le agradezco la información. Nos entristece su partida. Nuestra siguiente reunión se celebrará el 31 de julio. Por ello, trataremos de conferir a la partida del Embajador toda la dignidad y solemnidad que merece. Tiene ahora la palabra la distinguida representante del Japón, Embajadora Kuniko Inoguchi.

Sra. INOBUCHI (Japón) [traducido del inglés]: Señor Presidente, hoy se han formulado muchas declaraciones importantes, incluidas las importantísimas declaraciones de despedida formuladas por nuestros colegas que están a punto de abandonar Ginebra. Le expresamos nuestro reconocimiento por sus amables palabras acerca de las contribuciones que han aportado a la Conferencia de Desarme y a la comunidad multilateral de desarme en general durante sus mandatos.

Sin embargo, también nos hemos enterado de que usted también nos abandonará próximamente para asumir funciones sumamente importantes y exigentes que requieren su profunda experiencia política y sus talentos diplomáticos. Huelga decir que le echaremos mucho de menos. Desde que usted se asoció a la Conferencia de Desarme en septiembre de 2000, ha adoptado y mantenido la posición de su país, Italia, con gran autoridad y elegancia tranquila. El sólido compromiso adoptado por usted para superar el punto muerto en que se encuentra la Conferencia ha sido apreciado por todos nosotros. Los autores de las diversas propuestas encaminadas a reanudar la labor de la Conferencia pudieron contar invariablemente con su visión, comentarios imaginativos, aliento y entusiasmo para promover el consenso. Sus conocimientos y sus actividades de mediación y moderación le han hecho merecedor del cargo de Jefe de la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas, función que usted ha desempeñado con su habitual dedicación y excepcional talento diplomático.

También apreciamos el hecho de que, durante el brevísimo período de su Presidencia, usted haya introducido nuevas ideas sobre la futura labor de la Conferencia y haya inducido también a otros a formular nuevas ideas sobre el futuro de la Conferencia de Desarme, tal y como pudimos comprobarlo hoy, y confío en que ello estimulará nuestra búsqueda de amplias soluciones a las cuestiones que la Conferencia tiene ante sí.

En nombre de la Conferencia de Desarme y en el mío propio le deseo a usted, Embajador Maiolini, y a su familia muchos éxitos y muchas felicidades en el futuro.

El PRESIDENTE: Le agradezco sobremanera, señora Embajadora, sus conmovedoras palabras, y confío en que no parezca presuntuoso o inmodesto afirmar que voy a mantenerlas entre los documentos que reservo invariablemente para las actividades futuras. Usted también tiene una tarea bastante difícil que desempeñar en Nueva York dentro de unos días. Cabe mencionar a este respecto la importancia y el valor de la reunión de Nueva York sobre las armas pequeñas y la conveniencia de considerar la conclusión, aún lejana, del Programa de Acción como algo que merece la atención de este foro, sin desviar la energía y la atención de la agenda que todos apreciamos.

Antes de clausurar la reunión, deseo hacer, en mi calidad de Presidente, un llamamiento a todos los Estados miembros de la Conferencia de Desarme para que se lleven consigo, por conducto del Embajador Jean Lint y del Embajador Salah Dembri, las nuevas modificaciones

(El Presidente)

propuestas por los cinco Embajadores, para poder examinarlas en sus capitales durante el próximo período, que yo no definiré como "vacaciones de verano". Estimo que el desempeño de dicha tarea constituiría una expresión de vitalidad y una demostración de fe en nuestra capacidad para superar los obstáculos.

Con ello concluyo nuestra labor de hoy. Deseo ante todo preguntar si alguien desea hacer uso de la palabra. Veo que no hay voluntarios, por lo que declaro clausurada la segunda parte del período de sesiones de la Conferencia de Desarme de 2003.

Les agradezco sobremanera por lo que se ha dicho y la dedicación que ustedes han demostrado a la Conferencia de Desarme, y les deseo unas felices vacaciones de verano.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el jueves 31 de julio, a las 10.00 horas en esta sala.

Se levanta la sesión a las 12.20 horas.